

SCHLÖGEL, Karl, *El aroma de los imperios: Chanel No. 5 y Moscú Rojo*, Editorial Acantilado, Barcelona, 2024, 368 pp.

El historiador y especialista en Europa del Este Karl Schlögel nos sumerge en la historia menos tradicional a través de dos perfumes icónicos: *Chanel No. 5*, el símbolo de la modernidad y el lujo occidental, y *Moscú Rojo*, la fragancia emblema de la Unión Soviética. Publicado originalmente en alemán bajo el título *Der Duft der Imperien*, la obra examina el papel de los olores como vehículos de la historia, demostrando cómo un producto de consumo puede hablarnos de procesos políticos o ideologías, encapsulándose estas en un olor concreto.

Schlögel cuenta con una trayectoria consolidada en el estudio de la Europa del Este. Entre sus obras más destacadas se pueden mencionar *Terror y utopía: Moscú en 1937* (2014), en la que examina la vida durante las purgas estalinistas en la Unión Soviética, y *El siglo soviético: arqueología de un mundo perdido* (2021), en la que de manera relativamente similar a la obra que nos ocupa analiza la sociedad de la URSS a través de varios objetos icónicos. *El aroma de los imperios* se inscribe dentro de esta línea de investigación relacionada con la cultura material, ampliando su análisis hacia la historia sensorial y la manera en que los objetos cotidianos pueden reflejar transformaciones políticas y culturales.

En este sentido, la obra se inscribe dentro de una corriente historiográfica que busca poner en valor y dar relevancia a la historia de lo cotidiano, a elementos aparentemente triviales que, sin embargo, desempeñan un papel clave en la evolución cultural, social y política. Schlögel enfatiza cómo los perfumes han sido usados como herramientas de poder velado, influyendo en la manera en la que los países han proyectado sus valores y su imagen hacia el mundo.

A la hora de comparar esta obra con otras sobre historia sensorial, el libro de Schlögel presentaría una aproximación más sociopolítica que *El perfume o el miasma* de Alain Corbin (1987), que estudia el impacto del olfato en la percepción de la higiene y el espacio, o que, por ejemplo, *Odorama* de Federico Kukso (2019), que trabaja sobre una perspectiva más amplia y antropológica del olfato. Mientras que estos autores ocupan el estudio de los olores en la sociedad, Schlögel más bien los usa como herramienta para la comprensión de la geopolítica, la sociedad y la cultura material soviéticas.

La obra se estructura en catorce capítulos que nos llevarán por la historia común y divergente de estos dos perfumes, además de por otros temas como la química, la moda o el mundo del diseño de producto. Schlögel parte de el *Bouquet de Catherine*, fragancia creada por Henri Brocard para conmemorar el tricentenario de la dinastía Romanov en 1913, trazando la evolución de su esencia en dos fragancias distintas, pero con la misma base innovadora a través del siglo XX.

Especialmente interesante es el análisis sobre la influencia de la perfumería en las identidades nacionales, llegando las fragancias a simbolizar valores e

ideologías, del refinamiento y la exclusividad con *Chanel No. 5*, a la colectividad y resistencia con *Moscú Rojo*, permitiéndonos no entender el perfume sólo como un accesorio de lujo, si no como un reflejo de las dinámicas políticas y económicas de su tiempo, abordando detalladamente la división ideológica de la Guerra fría.

Además, el autor explora la evolución de la escena fabril y el mercado de la perfumería en la Unión Soviética, examinando el papel de las fábricas estatales y cómo eran percibidas dentro y fuera del bloque, a su vez muestra cómo a pesar de las restricciones de producción la industria llegó a crear una identidad olfativa propia que calaría en la cultura popular.

Schlögel se adentra en varios capítulos en la biografía de personajes involucrados en la comercialización y creación de estas fragancias, enfatizando dos mujeres: Coco Chanel y Polina Zhemchúzhina; la primera: una mujer bien conectada con las altas esferas parisinas y los círculos soviéticos, una figura compleja cuyo éxito estuvo ligado a su capacidad de adaptación a los cambios políticos y económicos y su originalidad. Por otro la segunda, menos conocida, pero sumamente influyente en la cosmética soviética, quien llegó a enfrentarse al destierro y cuya carrera estuvo estrechamente vinculada al régimen estalinista.

A lo largo del libro, al autor reflexiona sobre el papel del olfato en la historia, argumentando que los olores dejan un impacto profundo en la memoria, una idea al más puro estilo de la magdalena de Proust introduciendo el concepto de «paisajes olfativos», tomando una perspectiva novedosa sobre cómo se construyen y permanecen en nuestra memoria las percepciones colectivas y las identidades nacionales.

Finalmente, la obra nos deja una ventana abierta a la reflexión sobre la pervivencia de estas fragancias en el mundo contemporáneo, desde sus olores a su historia o el diseño de sus frascos, planteándonos preguntas sobre el significado de los olores en el imaginario colectivo y su capacidad evocadora y la resignificación de estos a lo largo del tiempo.

Uno de sus mayores aciertos es su enfoque interdisciplinar, ya que combina historia cultural, material y sociología entre varias disciplinas. La forma en que Schlögel contextualiza los perfumes como foco central dentro de los grandes acontecimientos del siglo xx es innovadora, ofreciéndonos una visión alternativa sobre el tratamiento en la historia de los objetos cotidianos, y de cómo estos pueden relevar transformaciones políticas y sociales entendiéndolo desde varios campos, y no sólo desde la historia tradicional.

No obstante, el libro presenta algunos problemas, perdiendo a veces el enfoque en temas de menor relevancia para el asunto principal a tratar. Si bien es cierto que el perfume solo actúa como hilo conductor, en varias ocasiones se encuentra dando datos sobre cuestiones no tan relacionadas con la obra, como el capítulo en que reflexiona sobre el olor de los gulags y los campos de concentración, que puede resultar desconectado del eje narrativo central.

Si bien es cierto que a veces la obra presenta un desequilibrio a la hora de compaginar la historia de las dos fragancias, esto es comprensible debido a la cantidad menor de datos referidos a la fragancia soviética en comparación con la francesa, resultando esto sin embargo en una descompensación temática. Sin embargo, cualquier falta se compensa con una gran profusión de imágenes bien insertas que ilustran a la perfección la tremenda cantidad de temas y personajes que Schlögel termina abarcando en su obra y con una bibliografía completa.

*El aroma de los imperios* es una obra novedosa alejada de las formas tradicionales de narración histórica, invitándonos con un lenguaje y prosa ligeros a repensar la importancia de los sentidos en la construcción de la memoria histórica, poniendo el punto de vista en lo físico, los objetos, y lo intangible, las sensaciones asociadas a ellos, haciendo historia cultural desde un punto de vista original, mostrándonos cómo lo cotidiano puede ser el reflejo de grandes transformaciones.

En definitiva, estamos ante una valiosa contribución a la historia sociocultural, que conecta lo cotidiano y lo aparentemente efímero con los complejos procesos políticos del siglo de los extremos, ofreciéndonos una nueva forma de leer la historia a través del olfato.

*Nieves Rico Parreño*